



«Los padres están todo el rato encima del niño, en vez de dejarle hacer»

La profesora recuerda que hay que respetar «los ritmos de los niños» y que «el trabajo durante la infancia es jugar»

«La estimulación precoz aturde al niño y tiene un coste personal muy alto»

«No hay que enseñar a jugar a los bebés, porque así los estamos 'militarizando'»



Elena Herrán

«Los niños aprenden jugando». Es una frase común que corrobora Elena Herrán, profesora del departamento de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la UPV. Desde que nacen, los niños «son como esponjas», por lo que aprenden e intentan aprender de todos los estímulos que les rodean. La clave está en «seguir su ritmo» ya que «la educación no es gratuita» y limita su potencial imponiéndoles actitudes. Hoy finalizan las sesiones que dirige en los Cursos de Verano sobre la psicomotricidad en niños de 0 a 3 años en el que analizará este tema.

¿Hay qué llevar a los niños a una guardería casi desde que nacen?

No, en la medida en que las condiciones familiares lo permitan es mejor que los primeros años los pasen en el entorno familiar. Pero pocas familias se lo pueden permitir. Luego se trata de que la escolarización se dé en las mejores condiciones posibles. El niño se empieza a aburrir al año más o menos, así que hay que llevarle a los parques, buscar una escolarización progresiva... Cuando los llevan a la escuela, los padres se desentienden y es ahí cuando se producen muchos desajustes.

¿Qué papel juega la psicomotricidad en el desarrollo de los niños?

Yo jugaba en la calle, subía a los árboles, cruzaba las vías de tren... En mi escuela no había psicomotricidad. ¿Ahora dónde se pueden explayar fuera de la escuela? En los parques están bajo la mirada de sus padres y esa espontaneidad, que se está cuajando, no se da. La psicomotricidad está en la escuela porque no tiene sitio en la sociedad. Antes los niños mayores cuidábamos de los pequeños. La sociedad ha cambiado. Los padres tienen un hijo, máximo dos, y están todo el rato encima, en vez de dejarles hacer. A eso hay que sumarle el

consumismo, la presión... cuando nos damos cuenta tenemos una criatura depresiva, que se considera torpe y ya contrariada.

¿Y el papel de las familias?

La primera socialización se produce en la familia, y la escuela no puede hacer ese trabajo. Muchos padres no entienden que la educación básica tiene que ver con las actitudes en los cuidados y que la escuela se encarga de los contenidos. Muchos padres vienen con que «ya sabe los colores, los números», ¡pero si los va a aprender! Los padres no tienen que ser profesores, tienen que ser padres: con quien pasear, jugar, hacer castillos de arena... Pero no, queremos que esté formal mientras tomamos el sol.

¿Hoy en día se estimula demasiado a los niños?

La proactividad, el movimiento, no se puede dominar si no es de *motu proprio*. Esa actividad que repite, lo que llamamos juego, son simulacros: está creciendo, está viviendo lo que le toca. Cuando mete algo a la boca, lo analiza, lo quiere conocer. No hay que enseñarle a jugar, si no, lo estamos 'militarizando': sube, baja, ven, trae... Hay quien dice «es que ese bebé es un tirano»: no, lo que pasa es que tú lo has hecho tirano, ese niño ha aprendido que esa es la única manera de sobrevivir en ese entorno.

¿La estimulación precoz favorece su educación?

En la educación nada es gratis, es a costa de algo. Si impongo un horario o unas actividades se adaptará. Pero si luego le exijo que sea responsable, que tenga iniciativa... es totalmente incoherente porque no he permitido que eso pase. La capacidad de aprendizaje es increíble, lo que no significa que haya que contrariar a esas criaturas.

¿Los educadores tienen modelos anticuados?

Al niño no se le mira, no se le escucha, y cualquier medida tiene que ser fruto de la observación. Las actitudes más contraproducentes son las que infravaloran la capacidad. Nosotros les hablamos continuamente a los bebés, 'te voy a cambiar, vamos a comer' y no sabes al final cómo ayudan. De pronto cogen la cuchara, aciertan más, no se les cae tanta comida... Las educadoras están cambiando su actitud al ver que funciona.

¿El «maternaje institucional» es un riesgo?

La madre psicológicamente llena unos vacíos existenciales que sólo ella puede llenar. Yo no puedo ser la madre de ocho bebés a los que no conozco, tengo que ser una profesional del cuidado y la educación. Les atiendo uno a uno: cambio los pañales, les cojo en el regazo... Y, mientras tanto, los demás hacen su actividad, juegan, porque jugar es el trabajo de la infancia.

¿Cuál tiene que ser entonces el objetivo de las guarderías, enseñar o educar?

En las investigaciones que realizamos estamos llegando a la conclusión de que la estimulación precoz, entendida como una hiperactividad, aturde al niño en sus propios ritmos, le contraría. Puede ser que efectivamente aprenda inglés, pero el coste personal es muy alto, porque no se ha respetado su ritmo, su competencia, su iniciativa. Al trabajar nos damos cuenta de que la actividad de la criatura es más compleja, acceden a más movimientos, investigan más los objetos... Pero no les ponemos nunca en posturas que no dominen: no les sentamos, se sientan solos.

¿Cómo deben funcionar las escuelas infantiles?

La escuela infantil de 0-3 tiene que estar muy bien organizada, contar con muy pocos cambios de adulto y horarios permanentes. Al niño siempre le tiene que coger la misma persona y la manera de cambiarle, de darle de comer, ha de ser individualizada. Mientras tanto, los demás niños realizarán actividades motrices espontáneas con materiales de diferentes formas y texturas, para que vayan investigando. En esas edades comienza la interacción, pero sin ningún tipo de intervención adulta.